

Ninguna otra residencia estudiantil española se ha ganado a pulso ser reconocida únicamente por su nombre de pila. Pero la Residencia de Estudiantes no se resigna a vivir de su pasado. De la mano de Miguel Jiménez, el director de su Centro de Documentación, recorreremos las estancias donde se custodia -mirando al futuro- la memoria de algunas de las mentes más privilegiadas de la España del primer tercio del siglo anterior.

El Centro de Documentación de la mítica Residencia de Estudiantes de Madrid

Centinelas

de la edad de plata

por Antonio Montes

La primera década del siglo XX

Estamos en 1910. Alfonso XIII apenas lleva ocho años en el trono y España asiste a un proceso lento pero constante de descomposición política, económica y social. Las razones son bien conocidas por todos: la personalidad del monarca —inmiscuido en el desarrollo político y en los cambios de gobierno, ciego a la evolución de la sociedad, dejándose asesorar continuamente por el sector más conservador del ejército—; la división de los partidos políticos, en los que no existen líderes fuertes; la pérdida de influencia de los caciques —restando con ello eficacia al sistema electoral que ha dado estabilidad y resultados previsibles a la política española de finales del siglo XIX—; el aumento de las luchas sociales —en este mismo año de 1910 se ha creado la CNT, que se une a los cada vez más influyentes sindicatos socialistas—; la aparición de partidos políticos excluidos del sistema de turnos impuesto durante la Restauración —radicales, nacionalistas, socialistas, republicanos— y el resurgimiento de dos viejos y endémicos problemas españoles: el eclesiástico y el militar. Todo ello ha venido convirtiendo la política de nuestro país en una fuente de muchos conflictos y pocas soluciones.

Son continuas las huelgas y las protestas, algunas afectan muy directamente hasta al propio Rey, como el atentado el día de su boda, hace cuatro años. Y algunos acontecimientos convulsionan el país: todavía fresco en la memoria el Desastre del 98, siguen produciéndose fracasos militares en las pocas colonias que se mantienen, como la del Barranco del Lobo en Marruecos, el año pasado; y qué decir de lo sucedido también el año pasado en Barcelona, esos días convulsos a los que la Historia bautizará como la Semana Trágica.

Este año, Canalejas, líder del ala izquierdista del partido liberal, ha sido llamado por Alfonso XIII para formar Gobierno. Afronta un país eminentemente agrícola en el que están presentes los males del pasado. La industrialización es escasa, lenta, atrasada y concentrada en un par de lugares en todo el país, sólo parece haber servido para crear una clase de nuevos ricos y un proletariado empobrecido.

Pero la sociedad se mueve. Uno de sus aspectos más dinámicos es la cultura y la educación. A pesar de que sigue existiendo una enorme masa de población analfabeta, poco a poco se

van produciendo algunas iniciativas que tienen y tendrán, a buen seguro, importantes efectos. Entre ellas destaca la Institución Libre de Enseñanza, ese colegio progresista fundado hace más de treinta años por Francisco Giner de los Ríos, que busca formar una generación de individuos libres de la influencia del Estado y de la Iglesia y orientados a las tendencias y descubrimientos que llegan de Europa y del resto del mundo. También el Museo Pedagógico Nacional, creado en 1882 como centro de ayuda y formación de los maestros y profesores para aumentar su competencia y amplitud de miras, dirigido por Manuel Bartolomé Cossío y que, entre otros hechos destacables, posee una magnífica biblioteca que se ha convertido en la



segunda más importante de Madrid por el número de lectores, sólo superada por la Nacional. Además, hace solo tres años se creó la Junta de Ampliación de Estudios, dirigida por Santiago Ramón y Cajal, canalizadora de todas las becas para enviar a estudiantes e intelectuales al extranjero y que de ese modo se empapan de las corrientes innovadoras que se están desarrollando en los países de Europa.

Y este mismo año de 1910 se ha aprobado el libre acceso de la mujer a la Universidad y se ha creado una entidad que será, si mis dotes de futurólogo no me fallan, de capital importancia en los próximos años: la Residencia de Estudiantes.





Mucho más que una residencia

La Residencia de Estudiantes recoge los principios progresistas de la Institución Libre de Enseñanza: indiferente a las presiones de la jerarquía eclesiástica y a las directrices educativas e ideológicas del Estado. Está dirigida por un tal Alberto Jiménez Fraud, un joven de veintiséis años que ha sido profesor en la Institución Libre de Enseñanza y que ha pasado temporadas en Inglaterra, donde por lo visto se ha llenado de las ideas educativas que imperan en Oxford y Cambridge.

Según he podido saber, la Residencia cuenta con quince dormitorios, pero a buen seguro tendrá que trasladarse pronto a otro edificio, porque la demanda de alojamiento está siendo mucho mayor de lo previsto. Jiménez Fraud está creando no sólo un lugar donde vivan los alumnos de la Universidad o de otros centros educativos, también quiere que la propia Residencia sea un espacio de debate personal e intelectual entre profesores y estudiantes. De este modo, está buscando un continuo diálogo entre ciencias y humanidades, así como crear un vínculo entre España y las numerosas vanguardias internacionales de las que aquí sólo llegan lejanos ecos deformados. Si estos principios se cumplen, seguramente la Residencia puede llegar a convertirse en un paradigma de la modernidad en nuestro país, puede incluso que de ella surjan intelectuales y artistas que revitalicen nuestra cultura, chicos que hoy apenas se dedican más que a jugar y a soñar en sus respectivos pueblos y ciudades, en Fuentevaqueros, en Cadaqués, en Calanda, por poner unos cuantos nombres que ahora poco

nos dicen pero que, andando el tiempo, quién sabe adónde llegarán. Y seguro que también será foco de atracción para otros intelectuales que, si bien no residirán en ella, sí que tendrán relaciones de amistad con los residentes y estarán vinculados a todas las actividades que se desarrollan en sus instalaciones. Y he oído que también piensan traer a personalidades del extranjero para que den charlas y conciertos, puede que veamos por aquí a gente como Marie Curie o ese Einstein que está revolucionando el mundo de la física con sus teorías, o a escritores como Paul Valéry, y compositores de la talla de Ravel y Stravinsky.

La biblioteca: abierta hasta el amanecer

La Residencia sabe de la importancia que una buena biblioteca tiene para la formación integral de los estudiantes, pero, hasta que no se cambien a unas nuevas instalaciones —ya he dicho que si siguen creciendo tendrán que hacerlo muy pronto, auguro que en unos cinco años como mucho—, no podrán dedicar, como es su objetivo, una especial atención al impulso de la biblioteca, o mejor dicho, de las bibliotecas. Me parece estar viéndolo. Un centro de estas características tendrá dos bibliotecas: una en los laboratorios, de investigación, y otra general, al alcance de todos los estudiantes, presidida por un retrato de... no sé... Goethe, por ejemplo, que me trae buenos recuerdos. Esa biblioteca de investigación estará suscrita a un gran número de revistas y publicaciones extranjeras con las que intentarán acercar, una vez más, a los residentes a las corrientes de pensamiento y creación europeos. Además, esta biblioteca será



de las que permanecen abiertas hasta altas horas de la noche y se permitirá a los residentes llevarse libros a sus habitaciones, para facilitar su trabajo en la medida de lo posible.

Y para colmo, la Residencia también tiene en mente crear un sello editorial con el que publicar trabajos que de otro modo podrían quedarse en el anonimato por falta de apoyo económico. No sé si me estoy pasando con mis visiones del futuro, pero me atrevería incluso a dar nombres y títulos de algunas de las obras que saldrán de la Residencia: las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega y Gasset (1914), tres obras de Azorín, los *Ensayos* de Unamuno (1916-18) y la primera edición de la poesía completa de Antonio Machado (1917).

En fin, una experiencia que, a todas luces, será fascinante y que dará lugar a una etapa extraordinaria para la cultura española, puede que incluso sea considerada una Edad de Plata en la Historia de la creación en este país. Demos la bienvenida a esta iniciativa recién nacida y a la que auguro largos años de vida, a no ser que una hecatombe, algo así como una Guerra Civil, se nos cruce por el camino con su inevitable estela de asesinatos, represión, exilio y dispersión de personas y materiales, dando al traste con esta y con otras instituciones similares.

Casi cien años

Demos un salto de casi cien años, estamos en 2006, pronto se celebrará el centenario de la creación de la Residencia, seguro que muchos querrán hacerse cuantas más fotos mejor aprovechando la efeméride. Qué le vamos a hacer, siempre pasa, pero al menos que sirva para recordar ese pasado esplendoroso y sobre todo para impulsar el actual trabajo de la Residencia.

Fue en 1989 cuando el CSIC reorganizó la Residencia de Estudiantes, dotándola de nuevos contenidos además de mantener los que ya tenía durante la época de esplendor. Cada año conviven en ella unos tres mil artistas, científicos e intelectuales procedentes de todo el mundo, normalmente en estancias inferiores a una semana. Además, otorga becas a estudiantes para su alojamiento durante cursos completos. Sigue organizando actos públicos en los que cuenta con grandes figuras del conocimiento actual: debates, conferencias, conciertos, mesas redondas, lecturas de poemas y

exposiciones son una parte básica de la labor desarrollada por la Residencia.

Además, impulsa proyectos de investigación en dos campos principales: el análisis de las tendencias actuales del pensamiento a nivel internacional y el estudio y recuperación de la Edad de Plata en general, así como de los grandes nombres que estuvieron ligados a la Residencia: el trío Lorca, Dalí, Buñuel, otros residentes como Moreno Villa, Juan Ramón Jiménez, Pepín Bello, Severo Ochoa, etc.; y también la de los que estuvieron relacionados con ella por amistad con los residentes o por simple relación laboral: Unamuno, Alfonso Reyes, Manuel de Falla, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Blas Cabrera, Eugenio D'Ors, Rafael Alberti, entre otros muchos.

La Residencia ha recuperado su antiguo sello editorial, con el que publica los resultados de sus investigaciones, así como parte de sus documentos históricos de excepcional valor. También se encargó del rescate de los edificios en los que estuvo instalada desde 1915 y de los jardines que rodean dichos edificios, algunos de los cuales fueron diseñados por Juan Ramón Jiménez.

La actual biblioteca: el Centro de Documentación

El CSIC donó a la Residencia la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional y el archivo de la Junta para Ampliación de Estudios, en el que se conservan los expedientes de los ocho mil solicitantes de becas para viajar al extranjero y de las dos mil ayudas que se hicieron efectivas. Intelectuales como Ortega y





Gasset o Machado, entre otros, se vieron beneficiados por estas ayudas.

El principal cometido del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes es el rescate tanto de los documentos que recibió por donación en el momento de su refundación como de todos los papeles que pueda recopilar de aquellos años. Así, desde 1989, el Centro de Documentación ha adquirido, por compra o donación, 52 legados de personajes como Cernuda, Altolaguirre, Moreno Villa, Sánchez Cuesta, Altamira y otros artistas y científicos vinculados con la Edad de Plata, sumando —además de casi 40.000 libros— un total de 180.000 documentos, entre los cuales hay 16.500 fotografías y 30.000 cartas.

Además, desde el comienzo de esta nueva etapa, se documentan todas las actividades de la Residencia con fotografías, casetes y vídeos. Todo este trabajo es llevado a cabo en la actualidad por un equipo de nueve personas con la supervisión de Miguel Jiménez, director del Centro de Documentación.

¿Y el futuro? Pues seguir con las actividades que vienen desarrollando desde 1989 y sobre todo aplicar las nuevas tecnologías a toda su labor. Han digitalizado más del cincuenta por ciento de sus archivos, quieren llegar al cien por cien. También han creado

una red llamada *Archivo Virtual de la Edad de Plata* junto con otras entidades dedicadas al estudio de aquellos años (la Fundación García Lorca, la Casona de Tudanca, la Institución Libre de Enseñanza, la Filmoteca Nacional, etc.), que permite consultar vía Internet una parte de los documentos que conservan estas instituciones. El objetivo ahora es actualizar y mejorar esta red, para facilitar su manejo por parte de los usuarios. También acaban de finalizar con la digitalización de los documentos pertenecientes a la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga y están empezando a trabajar con el Centro Cultural Generación del 27 de Málaga para digitalizar sus archivos. Igual están haciendo con otras colecciones fuera de España, como el Colegio de México o la colección de Ríos Piedras en la Universidad de Puerto Rico, ambas instituciones muy relacionadas con algunos de los intelectuales que tuvieron que exiliarse a causa de la Guerra Civil.

En fin, si empezábamos este artículo en 1910, lo acabamos en 2006. Son casi cien años de la vida cultural de este país en los que la Residencia de Estudiantes ha desempeñado, al menos durante el primer tercio, un papel protagonista. Una residencia atípica que ha vuelto a resurgir y de la que esperamos seguir recibiendo buenas noticias. ■

Ficha Técnica

AUTOR: Montes, Antonio.

FOTOGRAFÍAS: Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *Centinelas de la Edad de Plata. El Centro de Documentación de la mítica Residencia de Estudiantes de Madrid.*

RESUMEN: La Residencia de Estudiantes, fundada en 1910, fue una institución educativa que recogió los principios progresistas de la Institución Libre de Enseñanza. Hasta 1936, cuando estalla la Guerra Civil, la Residencia se convierte en el paradigma de la modernidad artística y cultural en España. En 1989 vuelve a resurgir la Residencia impulsada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En la actualidad, su Centro de Documentación alberga el principal archivo sobre personajes vinculados con la llamada *Edad de Plata*.

MATERIAS: Residencia de Estudiantes (Madrid) / Bibliotecas.